

📷 Noticia de un periódico no identifica hablando de Alfonso Shelly Correa, tras su fallecimiento.

📖 Fuente: Álbum familiar de Manuela Soler Borges, cuñada de Alfonso Shelly Correa

UNA LÁGRIMA DEDICADA A LOS QUE SE VAN

La muerte en su marcha destructora ha arrebatado en breve espacio de tiempo al cariño de los suyos, a dos seres, muy queridos amigos nuestros de la infancia, Alfonso Shelly y Teodoro Camino.

Educados en las aulas calasancias de esta ciudad desde sus primeros años, salieron de Alcalá en su juventud como otros escolares, preparados para las luchas de la vida; y en sus respectivas profesiones, se abrió para ambos un mundo fascinador y lleno de ilusiones, viniendo a caer más tarde en los brazos de la parca que traidora ha dejado sumidos en la viudez y orfandad a la esposa del primero y a los hijos del segundo.

¡Qué triste, debe ser la muerte cuando se entrevé un porvenir tranquilo en los ya cercanos años del otoño de la vida! ¡Qué triste debe ser todo cuando los rayos del sol no tienen fuerza para calentarnos, ni hay aire bastante para nuestra agitada respiración! ¡Qué triste considerar la vida como una luz que se apaga o una flor que se marchita!

Dios que domina todo lo infinito, para quien no hay abismos que sondear, ni caos ni tinieblas que infundan pavor como a los mortales, al separar estas dos almas de la materia inerte, de esa corteza que encerró sus vidas, piras venerandas donde ardieron aquellas, las habrá acogido en su seno donde volverán a encontrarse con las almas de los seres queridos.

Acá en la tierra queda de vosotros una memoria cariñosa; un recuerdo eterno en el corazón de los que os conocieron y en el de vuestros allegados una herida cruel, una amargura infinita, un pesar inmenso, un vacío inagotable, ¡lágrimas de dolor! A esas lágrimas uno yo una mía que vertida por mis ojos sale del fondo del corazón.

A. M. B.

Una lágrima dedicada a los que se van.

La muerte en su marcha destructora ha arrebatado en breve espacio de tiempo el cariño de los suyos, a dos seres muy queridos amigos nuestros de la infancia, Alfonso Shelly y Teodoro Camino.

Educados en las aulas calasancias de esta ciudad desde sus primeros años, salieron de Alcalá en su juventud como escolares, preparados para las luchas de la vida; y en sus respectivas profesiones, se abrió para ambos un mundo fascinador y lleno de ilusiones, viniendo a caer más tarde en los brazos de la parca que traidora ha dejado sumidos en la viudez y orfandad a la esposa del primero y a los hijos del segundo. ¡Qué triste, debe ser la muerte cuando se entrevé un porvenir tranquilo en los ya cercanos años del otoño de la vida! ¡Qué triste debe ser todo cuando los rayos del sol no tienen fuerza para calentarnos, ni hay aire bastante para nuestra agitada respiración! ¡Qué triste considerar la vida como una luz que se apaga o una flor que se marchita!

Dios que domina todo lo infinito, para quien no hay abismos que sondear, ni caos ni tinieblas que infundan pavor como a los mortales, al separar estas dos almas de la materia inerte, de esa corteza que encerró sus vidas, piras venerandas donde ardieron aquellas, las habrá acogido en su seno donde volverán a encontrarse con las almas de los seres queridos.

Acá en la tierra queda de vosotros una memoria cariñosa; un recuerdo eterno en el corazón de los que os conocieron y en el de vuestros allegados una herida cruel, una amargura infinita, un pesar inmenso, un vacío inagotable, ¡lágrimas de dolor! A esas lágrimas uno yo una mía que vertida por mis ojos sale del fondo del corazón.

A.M.B.

UNA LAGRIMA DEDICADA A LOS QUE SE VAN

La muerte en su marcha destructora ha arrebatado en breve espacio de tiempo al cariño de los suyos, a dos seres, muy queridos amigos nuestros de la infancia. Alfonso Shelly y Teodoro Camino.

Educados en las aulas calasancias de esta ciudad desde sus primeros años, salieron de Alcalá en su juventud como otros escolares, preparados para las luchas de la vida; y en sus respectivas profesiones, se abrió para ambos un mundo fascinador y lleno de ilusiones, viniendo a caer mas tarde en los brazos de la parca que traidora ha dejado sumidos en la viudez y orfandad a la esposa del primero y a los hijos del segundo.

¡Qué triste, debe ser la muerte cuando se entrevé un porvenir tranquilo en los ya cercanos años del otoño de la vida! ¡Qué triste debe ser todo cuando los rayos del sol no tienen fuerza para calentarnos, ni hay aire bastante para nuestra agitada respiración! ¡Qué triste considerar la vida como una luz que se apaga o una flor que se marchita!

Dios que domina todo lo infinito, para quien no hay abismos que sondear, ni caos ni tinieblas que infundan pavor como a los mortales, al separar estas dos almas de la materia inerte, de esa corteza que encerró sus vidas, piras venerandas donde ardieron aquellas, las habrá acogido en su seno donde volverán a encontrarse con las almas de los seres queridos.

Acá en la tierra queda de vosotros una memoria cariñosa; un recuerdo eterno en el corazón de los que os conocieron y en el de vuestros allegados una herida cruel, una amargura infinita, un pesar inmenso, un vacío inagotable, ¡lágrimas de dolor! A esas lágrimas uno yo una mía que vertida por mis ojos sale del fondo del corazón.

A. M. B.